

REVISTA DE LIBROS

La revolución filosófica de Martin Heidegger, de MODESTO BERCIANO VILLALIBRE. MADRID, BIBLIOTECA NUEVA, 2001, 268 páginas, 15.03 €.

Modesto Berciano, Catedrático de Metafísica en la Universidad de Oviedo, reconocido y prestigioso conocedor de la filosofía de Martin Heidegger, prosigue y completa su anterior obra (*Técnica moderna y formas de pensamiento. Su relación en Martin Heidegger*, Salamanca, 1982; *La crítica de Heidegger al pensar occidental*, Salamanca, 1990; *Superación de la metafísica en Martin Heidegger*, Oviedo, 1991) con este excelente ejercicio filosófico —*La revolución filosófica de Martin Heidegger*—, imprescindible para cualquier estudioso que quiera adentrarse en el análisis de la filosofía heideggeriana.

Su punto de arranque es el siguiente: revelar, partiendo de los estudios y clases anteriores a *Ser y tiempo*, cómo Heidegger siempre mantuvo una actitud crítica hacia la fenomenología de Husserl, y como esta postura le condujo a la defensa de lo que será una fenomenología hermenéutica.

La obra se estructura en ocho capítulos. Los dos primeros se centran en las clases dadas por Heidegger en 1919 y 1920 y muestran, claramente, la utilización que él hace de la fenomenología de Husserl y sus primeras diferencias con tal caracterización. Eso sí, el punto de partida del pensador alemán, como bien expone el profesor Berciano, siempre será fenomenológico. Para Heidegger el tema de la filosofía es llegar hasta la vida como fenómeno originario. La relación de la filosofía con la experiencia fáctica de la vida es evidente desde el comienzo de la reflexión heideggeriana. Esta experiencia fáctica de la vida, en su significatividad, nos conduce al “mundo de la vida”. “El intento de devolver la filosofía al mundo de la vida —dice Modesto Berciano— parece loable. Y Heidegger lo hace aquí de manera radical, llevando el tema hasta las vivencias en su mismo vivir; en su acaecer en un sujeto temporal y en un proceso histórico. Que esto signifique una verdadera innovación, una profunda revolución en la filosofía, ya desde los comienzos del pensar heideggeriano, nos parece que es obvio y que merece ser destacado” [p. 41].

En el segundo capítulo el autor hace ver el intento de Heidegger por construir una fenomenología como ciencia originaria de la vida; una ciencia que vaya más allá de las ciencias y de lo que ha sido la filosofía occidental, incluida la fenomenología de Husserl. Heidegger evita, frente a Husserl, describir el conocimiento fenomenológico como “conocimiento eidético” o “conocimiento de la esencia”. Tal caracterización conduciría a una objetivación y a un alejamiento de las vivencias. Estas son las pretensiones de Heidegger, pero el profesor Berciano nos pone sobre aviso: “Creemos que Heidegger no se libra de toda objetivación; que eso no es posible sin caer en un fraccionamiento histórico y en un irracionalismo, en los cuales Heidegger creemos que nunca estuvo dispuesto a caer” [p. 82]. Según el autor, Heidegger estaba por entonces condicionado por la idea husserliana de ciencia. El intento de Heidegger no alcanza sus pretensiones y el pensador alemán abandonó pronto ese concepto de fenomenología como ciencia originaria. A lo que no renunció fue a seguir utilizando la fenomenología como método.

El tercer capítulo es una brillante exposición, clara y concisa, de lo que significa el método fenomenológico en Heidegger. Centrándose en las clases de 1925, Modesto Berciano desentraña cómo Heidegger glosa el proceso que condujo hasta la fenomenología de Husserl como ciencia de la conciencia. Visto lo cual examina el estudio heideggeriano de lo que significa fenómeno y fenomenología. Con sus planteamientos, Heidegger defiende la validez de la fenomenología como método, destacando sus tres partes esenciales: la reducción, la construcción y la destrucción.

El fenómeno puede estar oculto y la fenomenología lo deja ver. La conclusión a la que llega Modesto Berciano es harto significativa: Heidegger se centra en el aspecto metodológico de la fenomenología con el afán de distanciarse de la fenomenología de Husserl centrada en la conciencia pura. Para Heidegger esa no es la conciencia real, sino que ya está pensando en el *Dasein* temporal e histórico. Eso sí, “el fracaso de la búsqueda de una fenomenología como ciencia originaria no llevó a Heidegger a abandonar la fenomenología, sino más bien a acentuar el valor de la misma como método filosófico” [p. 109].

Una aplicación del método fenomenológico la encontramos en el capítulo cuarto. En él se nos revela cómo practicó Heidegger, durante toda su vida, la destrucción fenomenológica. En las clases de 1920, que llevan por título: *Fenomenología de la intuición y de la expresión*, ya nos habla Heidegger, de manera explícita, de la destrucción fenomenológica. Ésta tiene como fin reconducir a la filosofía a su lugar originario, al mundo de la vida. Piensa Modesto Berciano que dentro de esta destrucción fenomenológica habría que considerar también la crítica de Heidegger a Husserl. “Eso quiere decir que hay destrucción dentro de la misma fenomenología” [p. 130].

La validez y legitimidad del método fenomenológico queda a salvo, y sobremañera cuando Heidegger examina el aspecto constructivo de la fenomenología o sus descubrimientos fundamentales: la intencionalidad, la intuición categorial y el sentido originario del *a priori*. Modesto Berciano investiga detenidamente el análisis que hace Heidegger de tales conceptos redescubiertos por Husserl.

La fenomenología presente en Husserl es, esencialmente, teoría del conocimiento. Esto no podía satisfacer a Heidegger. El profesor Berciano desbroza, en el capítulo sexto, de manera concluyente la principal objeción de Heidegger a la fenomenología de Husserl: ésta olvida las cuestiones ontológicas acerca del ser de la conciencia, del ser del *Dasein* y del ser en general. El mismo principio de la fenomenología “A las cosas mismas”, lleva a la pregunta fundamental por el ser. Con esto la fenomenología se convierte en ontología y ésta es posible sólo como fenomenología.

“Según Heidegger, Husserl no acaba de renunciar a lo objetivo, al ideal científico; no acaba de entrar en la historicidad en sentido ontológico, ni de considerar la conciencia desde esta perspectiva histórica” [p. 176]. Es necesario, por tanto, revisar la crítica de Heidegger al concepto de conciencia en Husserl. Tarea que realiza Modesto Berciano en el capítulo séptimo.

Una vez recorrido este camino, la conclusión se presenta en el capítulo ocho: la fenomenología heideggeriana con su crítica sobre todo al concepto de conciencia en Husserl conduce inevitablemente a la hermenéutica. Heidegger se distancia de la hermenéutica como método de interpretación y se centra en la hermenéutica en sentido fundamental, como análisis de la existencia histórica fáctica del *Dasein*, en el cual se da toda comprensión, la cual no puede ser sino interpretación. A partir de ahí habría

que hablar de hermenéutica e historia. Pero Heidegger con esto no renuncia a la fenomenología sino que habría que hablar más bien de fenomenología hermenéutica.

Al finalizar la lectura de este profundo y exhaustivo estudio de Modesto Berciano —exhaustividad que se deja sentir a lo largo de todo el libro por la rigurosa utilización de las fuentes— sólo cabe asentir con una de sus conclusiones que da pie al título del libro: la fenomenología heideggeriana hay que verla como una innovación radical, como una revolución filosófica, frente a la historia de la filosofía, frente a la metafísica y ontología tradicionales, y frente a la misma fenomenología de Husserl y Max Scheler.

Con esta excelente obra, el profesor Berciano completa uno de los huecos que teníamos en los estudios sobre Heidegger, contribuyendo a aclarar uno de los pensamientos más comprometidos del siglo XX.

Asunción Herrera Guevara
Departamento de Filosofía
Universidad de Oviedo
C/ Tte. Alfonso Martínez s/n, E-33071, Oviedo
E-mail: aherrera@correo.uniovi